

cados de su sacrilego atrevimiento. El caso es comunísimo entre los Religiosos de la Santa Provincia de San Nicolás: aunque sin mudar la substancia, lo he oído variar en el modo de los accidentes, que no derogán la verdad del suceso.

Confessavase de ordinario con el Padre, quando aun era Presidente, un Novicio. Púsose éste à leer las meditaciones del Infierno con tan viva aprehension de aquellas penas, careadas con sus culpas, que le parecia estar vivo entre aquellas vorazes llamas. Con esta congoxa acudió à la celda del Siervo de Dios, suplicándole lo confessasse. Rióse, al verlo, y le dixo, bolviessse despues. Crecieron mas en el Novicio las aprehensiones, y bolviendo à la noche, le dixo el Padre, lo dilatasse hasta la mañana. Al amanecer, sin quererlo confessar, le mandò comulgasse, con que le tuvo tres dias en un potro de interiores tormentos. Un Sabado por la tarde, no pudiendo yà contenerse el Novicio, llamó à la puerta con golpes desulados, impellido de su turbacion: y no respondiéndole, repitió los golpes, y se entrò sin mas espera. Encontrò al V. Padre con el

rostro tan encendido, que parecian sus mexillas vivas aquequas, aunque el semblante muy risueño: los ojos como dos estrellas (así depuso, que sin hiperbole le parecieron) y con solo verle, se llenò de interior consuelo. Postróse de rodillas à tomarle la bendicion, y dándole un apretado abrazo en su pecho, le hazia con las manos cariños en la cabeza, diciéndole: „ Muchos trabajos, muchos trabajos, y le despidió con dezirle: A la noche nos veremos: yà, yà se acabò; sin expressar otra cosa. A la noche no tuvo que dezir el atribulado, porque se hallò tan otro con la vista de este Varon de Dios, que se le borraron las especies de sus temores: y solo conservò toda la vida estampadas en su corazon las lumbreras de aquellos ojos, y espero los avrè visto como dos Soles, porque vivió exemplar, y murió trabajando en su Ministerio Apostolico con edificacion de sus Hermanos.

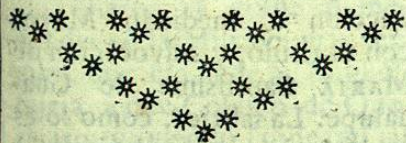
Mientras se mantuvo de Presidente, que fueron casi seis años, embiava por todas partes como exhalaciones de fuego à sus Misioneros: y este año de treze estuvo como de reserva, para repetir la entrada à la Sierra del Nayarit: sien-

CAPITULO XXI.

Hecha la eleccion de primer Guardian en el Colegio de Guadalupe, sale à predicar entre Fieles, y à plantar nuevas Conversiones entre Gentiles.

Viendo el Padre Fr. Antonio, que yà el Colegio de Guadalupe tenia bastantes Operarios, para proceder à la eleccion de primer Guardian, diò aviso al Superior General, con cuya facultad se eligió Prelado el dia once de Noviembre de setecientos y treze, que lo fue el R. Padre Fr. Joseph Guerra, cuyas religiosas prendas fueron acreedoras siempre de las estimaciones del V. Padre. Tenia nuestro Misionero orden de Nro. Rmo. P. Comissario General de Indias, para que quedando en corriente regular la nueva fundacion, pudiesse ocuparse en hazer Misiones por todas partes, segun le pareciesse mas conveniente: sin que se le impidiesse el Apostolico empleo por ningun inferior Prelado. Con es-

siendo su designio, que reducidos aquellos barbaros à quatro Pueblos con la asistencia de Presidiales, quedassen en lo espiritual al cuidado de los Religiosos de las Santas Provincias de Zacatecas, y Xalisco: puesto que de una, y otra avia Doctrinas de Franciscanos en los contornos de la Sierra, y podian facilmente administrarse: quedando él, y sus Compañeros desembarazados para plantar otras Misiones en el Gentilismo. No llegó à ver este deseado dia, porque se retardaron las necessarias providencias: mas antes de acabar sus dias, se consiguió à toda satisfacion ver reducidas à nuestra Santa Fè las Gentes del Nayarit, por el incansable zelo de la Milicia de Ignacio, quien con los Soldados de Jesus en su Compañia ha levantado el Lábaro de Nra. Redempcion en lo mas encumbrado de aquellos riscos.



te permisso, y particular licencia del nuevo Guardian, aviendo dado exemplo de verdadero Subdito, el que avia sido norma de Prelados, salió con otro Compañero despues de Pasqua de Reyes à hazer Misiones. La necesidad mas urgente era la que le estimulava à dar mas prompto socorro con su presencia. Por esto, teniendo noticia de aquellas tierras del Mazapil, y nuevo Reyno de Leon, que como mas remotas, están mas necesitadas, enderezò para ellas su derrota.

Iva siempre como fecunda Nube por todo el camino regando con saludable doctrina la racional tierra, que encontrava. La mayor parte de Enero, y dias de Febrero ocupò en ir haziendo Mision por todos los poblados, ranchos, y haciendas, hasta Cedros: y aviendo allí predicado, passò por el Saltillo, haziendo à aquella agradecida Villa el mismo beneficio. De aquí hizo transito à la Ciudad de Monte-Rey, en donde publicó su Mision el Domingo tercero de Quaresma, logrando en las almas tanto fruto, que llenò las medidas de su nombre el tiempo Santo: Passada la Quaresma, tirò sus líneas

para el Norte, solicitando plantar alguna Mision de Infieles, por no tener aun toda via el nuevo Colegio conversiones vivas, que le afiançasen el titulo, que goza de *Propaganda fide*. Este fue el principal motivo con que salió de aquel Colegio, como lo insinuò en una carta por estas voces: „Yà que este pobre „Colegio hasta aora no ha „podido tratar de Infieles, se „rà bueno, que yo como indigo „digno Negrito de esta mi „Ama de Guadalupe, prueve „la mano, y Dios nuestro Señor obre.

En la hazienda de las Sabinas, posesion propria del Dr. Don Francisco Calancha, encontró el bendito Padre grata acogida, y en la generosidad del Dueño apoyo, y fomento à su designio. Solicitò se parage competente para una Mision, y se hallò en la corriente arriba de dicho Rio: y acompañado del mismo Señor Eclesiastico, y de otro Noble Cavallero, puso la primera planta de la nueva Reduccion à mediado Mayo, con el titulo, y advocacion de MARIA Santissima de Guadalupe. La fabrica, como lo es en semejantes fundaciones à los principios, fue de maderos,

ros, y paja, que ministran aquellos desiertos campos, y de la misma materia se labrò la choza, que avia de servir de Iglesia. Allí congregò muchos Gentiles, que vivian no muy lexos de aquellos contornos. Gozoso se ocupava con su Compañero, despues de aver quedado solos, en cultivar aquellos entendimientos agrestes con la paciencia, que su tarda comprehension necesita: estimando por abundancia las penurias, porque se lograsen para Christo aquellas pobres almas; quando embidioso el demonio de que le disminuyessen su imperio en esta, y otra Mision, que dos leguas mas arriba avian fundado Religiosos de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro, suscitò los animos de unos Indios rebeldes, conocidos por los Tobòlos, que infestan con muertes, y robos toda la nueva Vizcaya, y Provincia de Cohaguila, para que deshiziesen toda aquella corta poblacion, que yà se hazia al Infierno formidable.

Dieron el golpe al medio dia en la Mision mas cercana, que era la de S. Miguel, sujeta à este Colegio de Queretaro: y aviendo saqueado las pobres alhajas, que tenia para

los Indios el Misionero, y à la sazon estava solo, no perditaron ni à las Sagradas vestiduras, que fueron compartiendo à pedazos. Desnudaron en carnes vivas al Ministro, y lo huvieran muerto, como lo avian hecho con una pobre muger casada, si de ellos mismos no lo huvieshen estorbado algunos, y acaso Christianos apostatas, y ladinos. Diòle animo el Señor al Misionero para que escapasse el Santo Caliz, pidiendolo con lagrimas à los Indios: y aviendose ausentado estos crueles Lobos, vestido de sola la verguença, y de la cubierta de una enjalma, se vino à la Mision del Padre Fray Antonio. Saliòle al encuentro, noticioso de su grande dicha (que asì deve llamarle à lo del Cielo) y haziendo repicar la campana, entonò el TE DEUM LAUDAMUS, y llevó à su desnudo Hermano para la Iglesia. Passò es este tan tierno, que le huvieran visto mis ojos con mas gusto, que los Romanos Anfiteatros. Cantava sollozando el Siervo de Dios, lleno de una santa emulacion de ver à su Vezino tan honrado: y aún cantava solo, porque los demás acompañavan con las voces del llanto, yo no dudaria

dezir, avria otros Cantores del Angelico Coro, cuya melodía sola la escuchava Fr. Antonio. A la madrugada se desnudò el Abito, y lo vistió al desnudo, para que celebrasse el Santo Sacrificio de la Míssa: quedandose cubierto con solo el manto, porque no tenia tunica, que à tenerla, con ella lo huviera socorrido. Después de aver celebrado con accion de gracias aquel honrado triunfo, tratò de vestir al desnudo, para cumplir à la letra una de las Obras de misericordia.

No tenia sayal de que formar un Abito, y le ofreció una savanilla de lana blanca, tela de que cortarlo. Tirò sus medidas, y lo cortò, y cosió con destreza, que lo sabía hazer primorosamente desde que fue Novicio, y se lo vistió muy gustoso, declarandole en lo blanco de la vestidura por Candidato del Martirio. Acaeciò por entonces una cosa bien rara. Avian traído un Indizuelo Pastorcillo tan mal herido de la refriega, que estava pasado de una à otra parte del golpe de una arma como espada, que llaman los Indios chuzo: curòle aquella noche el Siervo de Dios con un poco de vino, ò por mejor dezir, con el contacto de sus manos: y al

otro dia se hallava tan alentado, que disponiendo el Padre Fray Antonio matassen un cabrito de leche para celebrar con su Hermano aquel dia, por lo antes sucedido, como de fiesta, exclamò el Indiecito: No me maten mi cabrito; discuriendo sería de los que estavam à su cuidado. Contò esto con disimulo el V. Padre, y dixo, no correria riesgo, como sucedió, quedando bueno, y sano dentro de pocos dias, el que en lo natural no parece tenia remedio. Dos dias se mantuvieron allí, mientras el Misionero de Nra. Señora de los Dolores embió gente, que los llevasse à su Mísson, distante de esta como siete leguas, porque no tuviesen lugar los Indios Tobòsos de repetir el insulto.

Escribiendo desde esta Mísson de la Punta al Guardian que era entonces de este Colegio, le dize el Padre Fray Antonio: „ El paciente dirà „ lo bien que le fue en la feria, „ para que todo este Apostolico „ Colegio se anime. Mi „ Compañero el Padre Fray „ Mathias, y yo quedamos „ mas contentos, y deseosos „ de perseverar, que el primer „ dia. Al arma, que al Infierno „ le pesa que vamos à los Te-

„ xas,

„ xas, &c. Por fines de Setiembre de este año, viendo que aun durava el alboroto de los Indios enemigos, vino al Real de Minas de Boca de Leones à hazer Mísson, y de allí en las Sabinas, y otros lugares adyacentes ocupò en su Ministerio Apostolico predicando, y confesando à todas horas lo restante de este año. Como era su seguro Norte la disposicion Divina, reconociendo atajava su Magestad por entonces sus passos, para la Conversion de los Gentiles, por no cessar las hostilidades de los rebeldes, tratò de tender las redes de la Divina palabra, mudando rumbo, en todos los contornos del Nuevo Reyno de Leon. Por abrigarse en su centro las haciendas de ovejas de la tierra afuera, que son muy numerosas, conoçia que los Pastores, ocupados todos en la guarda de sus ganados, descuidan por la mayor parte de guardar sus almas del Lobo infernal: y tratò como imitador del Buen Pastor, recoger tantas ovejas perdidas, como eran las almas por aquellos campos descarriadas.

A siete de Enero del año de quince se hallava haciendo Mísson en la Villa de Cadereyta, de allí passò al Pilon, y

San Christoval con las Pastorias, que se hallan circunvezinas. „ Estamos (dize el V. Padre en una carta) haziendo „ Míssiones entre Fieles con „ grande consuelo de las almas „ mas de este Reyno: creo que „ el Señor nos acompaña, y „ derrama à manos llenas sus „ misericordias. Por Febrero estava en la Villa de Linares, y por Março en la Mota, dando con otros dos Compañeros bueltas por todas partes, para formar un virtuoso, y agradable circulo, emulando en sus bueltas aquel Carro, que llevaba sobre sí toda la gloria de Dios: y este era el blanco à que atendian las idas, y rebueltas de este Espiritu todo Serafico, y por ilustrado de Dios todo Querubico. Entre los muchos casos, que nos dexò sepultados su silencio, quedò libre el que voy à referir en este punto. En el Valle del Guaxuco, para passar la noche, se hospedò en una hacienda: y estando todos recogidos, se desvelò el dueño de la familia, y advirtiendole su Espòsa la inquietud con que estava, le preguntò la causa, à que respondió entre confuso, y admirado: „ No sè que tengo, que no „ puedo dormir, y se me han „ acordado quantos pecados „ he

„ he hecho en toda mi vida. Si „ tuviera al Padre aquí, me „ confesára. Al acabar de decir esto, tocò el Padre Fr. Antonio la puertá del quarto, que estava algo apartado de el de su hospicio, y dixo: „ Ay quien „ se quiera confesar? Respondió el hombre, que sí: y vistiendo se retirò con el Padre: hizo su confesion muy gustoso, y despues quando lo referia, se llenava de extraordinario consuelo, contando entre sus fortunas esta dicha.

Tres meses gastò en estas correrias Apostolicas, y del Reyno passò à las Sabinas, sin malograr passos, porque todos los dirigia al provecho de sus proximos. Poco despues, que se experimentò una sublevacion general en nuestras Misiones del Rio grande del Norte, escribió al Guardian de este Colegio, y entre otras cosas inferta estas clausulas dictadas de su grande espíritu: „ Aunque los Indios (dize) „ dieron el assalto en San Juan „ Bautista, lo permite Dios, para ver nuestra constancia: dichos de nosotros, si murieremos en la demanda: vengán los que han de venir, que todo huele à que Dios quiere que entremos à dentro „ sin estruendo de caxas: à lo

„ menos probarèmos la manera, no, y Dios dirà lo que fue, re servido. Lo que se experimentò el año siguiente pareció averlo anunciado estas enfaticas razones, como se verá en el siguiente Capitulo, despues que referimos otras cosas particulares dignas de noticia. Parece andava la Divina Magestad trayendo por rodèos à su fiel Siervo, haziendole penar, y dilatando sus ansias, por el gusto con que escuchava sus gemidos, y por refinar con estas dilaciones sus amorosas finezas.

CAPITULO XXII.

Dáse noticia de como ocupò el tiempo hasta entrar à los Texas, y de una grave enfermedad, de que le libertò el Señor por su misericordia.

NO deve gloriarse de que ama à Dios, quien haze treguas en el trabajo: pues el amor que para descansar se sienta, solo será estatua, ò esqueleto de amor, que vive solo por lo que obra. Admiracion causa ver à este Hom-

Hombre angelical, siempre atravesando caminos, atropellando riesgos, experimentando incomodidades, y tan gustoso en su laboriosa fatiga de correr de unas partes à otras, que en solo no parar encontraba descanso. Por mas que forcejava el Infierno en poner obstaculos à los vivos deseos con que se hallava nuestro Misionero, de plantar nuevas Conversiones para reduccion de Gentiles, despues de aver predicado, y confesado muchos dias en el Real de Boca de Leones, ofreciendose escotra segura para entrar à las Misiones vivas del Rio del Norte, que pocos meses antes se avian sublevado, se puso muy gustoso en camino.

Hasta el Rio de Sabinas, distante diez leguas de la Mision de los Dolores, avia hecho el Padre Fr. Antonio su viage à pie, como lo tenia siempre de costumbre. En este puesto se viò obligado à condescender à las instancias del Cabo principal de Milicia, y Soldados, que le acompañavan, à subir à cavallo: aviendoles costado mucho triunfo el vencer aquel tesòn verdaderamente Apostolico. Por su voluntad fuera hasta el cabo del mundo con solo el arrimo

de su baculo: mas la distancia de muchas leguas sin agua para las cavalgaduras, que era irremediable, aunque llevassen agua para si los Militares, y por vencerse à si mismo, y mortificarse, tomò este, que para el no era alivio. Tenia el V. Padre dos quebraduras, que le molestavan al doble con los necesarios movimientos de la bestia, y por no aver jamás montado en cavalgadura: y aunque dissimulava su mortificacion, es certissimo la tuvo siempre, que en adelante era preciso andar à cavallo. No se si por las circunstancias que me enseñò la experiencia, quando logré la dicha de acompañarle en los caminos de los Texas, diga aver sido acto mas heroyco en tal Suge-to, ser Soldado de Jesu Christo de à pie, ò de à cavallo: aunque me persuado à que esto segundo fue en el Padre de mayor merito. En fin llegó con su Comitiva al Rio Grande del Norte, y hizo su Mision à los presidiales con mucho aprovechamiento de sus almas. Instituyò en la Mision de S. Juan Bautista la Orden Tercera de N. S. P. San Francisco, como Vice Comissario de Misiones, y les dexò en esta Escuela de Penitencia un perpetuo Semi-

minario de virtuosas operaciones.

Trató con el Capitan de aquel presidio de buscar sitio para plantar alguna Misión: y aunque se registraron varios, ninguno por las circunstancias que ocurrieron, llegó a tener debido efecto. Bolvióse otra vez a la Misión de la Punta, que dista quarenta leguas de las del Rio del Norte: y de allí pasó a la Villa de San Francisco de Cohaguila, donde asiste el Governador de aquella Provincia: hizo Misión, y cogió a manos llenas en las almas aquel fruto porque siempre anhelavan sus zelosas tareas. A mediado Julio se halló otra vez en la Misión ya dicha de los Dolores, o Punta: y como místico Tántalo, que veía tan cerca las aguas de tanta Gentilidad vezina, sin poder faciar su sed espiritual con la conversión de sus almas, y verlas a la Fè todas reducidas, quedava esperando abriessse Dios la puerta: y así resignado, y humilde expresó sus ansias en una carta, diziendo de esta suerte: „ Aquí estamos, „ esto intentamos, sus Borricos somos; si llegó su hora, „ passará, y hará el milagro: y „ si no, quien le dirá, que por „ que no lo haze? Hagalo el

„ Señor, y hagalo quando fuere servido por los jumentillos que fuere muy servido. „ Amen.

En este año, con dos Compañeros que le remitieron del Colegio de Guadalupe, puso una Misión a las orillas del Rio salado con el mismo titulo de Guadalupe, que no subsistió mucho tiempo: pues no teniendo escolta, ni se reducen a tujecion los Gentiles, ni pueden sin manifesto peligro vivir seguros los Misioneros. Por acallar sus ansias, retrocedió muchas leguas, a perfeccionar su correria Apostolica entre Fieles por todas aquellas partes a que no avia llegado la voz de su predicacion en los terminos de Monte-Rey. Ya por este tiempo tuvo noticia se disponia la entrada para la Provincia de los Texas, y aviendo miés para repartir entre los dos Colegios, se bolvió a esperar el tiempo oportuno, para entrar con sus Compañeros al Real de Minas de Boca de Leones. Allí santamente divertido predicava, y confesava a todos sus habitadores: y para dexarles prendas de su zelo caritativo, fundó un pobre aunque decente Hospicio con todas las licencias necesarias, que hasta oy ha sido de

mu-

mucha utilidad, y consuelo, por no tener en toda aquella Jurisdiccion los Feligreses otro Sacerdote, que su Cura. Estableció en el Hospicio la Tercera Orden de Penitencia, con que dexó abierta una perenne fuente, para apagar la sed de aquellas sedientas almas. Solo se mantiene oy en dia un Sacerdote, y un Religioso Lego: y allí se hospedan los Misioneros, que van, y vienen de las Misiones fundadas en la tierra adentro.

Por el mes de Abril de setecientos diez y seis, hallándose ya en las Misiones del Rio del Norte juntos los Religiosos de los dos Colegios, para hazer jornada a la Provincia de los Afsináis, vulgo Texas, viniendo en pos de todos el Padre Fr. Antonio, enfermó en el camino, y con notable trabajo lo conduxeron a la Misión de S. Juan Bautista. Estuvo algunos dias bien fatigado de ardientes calenturas: y agravándose mas, fuimos todos de sentir recibiese los Santos Sacramentos, porque se temia no hiziese raptó el calor extraño a la cabeza. Admitió muy conforme, y resignado nuestro consejo: y estando todo prevenido el dia vein-

te y cinco de Abril, dia del Evangelista San Marcos, recibió por modo de Viatico al Divinísimo Sacramento, que le administré por mi mano, no sin abundantes lagrimas de mis ojos, a que se juntavan las de todos mis Hermanos, que nos lloravamos huérfanos sin tan amoroso Padre. Hizo, y dixo cosas, que davan a conocer manifestamente su resignacion, paz interior, y zelo de que la Santa Fè se propagasse. Instava la partida de la entrada a los Texas: y siendo preciso irse con los Soldados los Religiosos, fueron aquella tarde a despedirle del Enfermo. Acariciolos a todos como Padre, dióles santos consejos, animolos a tan gloriosa empresa, y dandoles los brazos los despidió, dexandolos estampados en su corazon con el buril de una caridad verdadera.

Aviase quedado el R. P. Fr. Mathias Sanz de S. Antonio conmigo, para ir luego a juntarnos con nuestros Compañeros: y siendo ya preciso dar el ultimo abrazo a aquel nuevo Jacob, que avia llenado de bendiciones a sus Hijos, nos pusimos ambos de rodillas delante de su lecho: y incorporándose en la cama, aunque